

Síntesis



Boletín Informativo de la Fundación INESAD

N° 30 - Marzo - 2021

CONTENIDO

Marco de referencia	2
América Latina en el escenario internacional	2
Algunos indicadores del nivel de desarrollo regional	3
Las causas principales del rezago latinoamericano	3
Necesidad de una estrategia renovada con enfoque holístico	4
Campos de acción prioritarios	4
Reflexión final	8
Bibliografía	8

América Latina ante las realidades de la nueva época

Enrique García Rodríguez

inesad
INSTITUTO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN DESARROLLO



Foto: Efectos de la tecnología en el medio ambiente (Ecología Verde)
(www.ecologiaverde.com).



Foto: Osciando en la hiperinflación (El Ojo Digital)
(www.elojodigital.com/).

Marco de referencia

El dramático impacto que tiene la pandemia Covid-19 en la economía, la geopolítica, las relaciones internacionales y la calidad de vida en la sociedad, es indicativo que el mundo está en transición a una nueva época; una época en la cual se aceleran las transformaciones tecnológicas e institucionales que genera la cuarta revolución industrial, se amplían las brechas económicas y sociales entre regiones y países y se intensifican las rivalidades y tensiones entre las principales potencias mundiales. El renacimiento de tendencias nacionalistas y racistas es otra característica preocupante en el actual entorno internacional.

Ante el escenario anterior, y la pérdida de importancia relativa de América Latina, es urgente que los líderes de los países y de las instituciones regionales hagan una profunda reflexión para tomar conciencia de las debilidades estructurales que han ocasionado esta situación y, sobre esa

base, busquen caminos adecuados para replantear las estrategias de desarrollo e inserción internacional.

El dramático impacto que tiene la pandemia Covid-19 en la economía, la geopolítica, las relaciones internacionales y la calidad de vida en la sociedad, es indicativo que el mundo está en transición a una nueva época; una época en la cual se aceleran las transformaciones tecnológicas e institucionales.

América Latina en el escenario internacional¹

América Latina, que a principios de la década de los sesenta del siglo XX era considerada la región del futuro y la de mayor potencial en comparación a otras regiones en desarrollo, ha quedado prisionera de la trampa de los países de ingresos medios y ha perdido importancia relativa,

tanto a nivel global como en relación a los países emergentes más dinámicos. Como ejemplo, el crecimiento anual promedio de América Latina en el período 1961-2019 fue 3,6% comparado con 8,1% y 7,4% de China y Corea Sur. Es también ilustrativo observar que mientras el grupo de países emergentes asiáticos tuvo un promedio de crecimiento anual de 7,36% en el periodo 2000-2018, la región creció a un ritmo de 2,46%.

El menor y volátil crecimiento económico de América Latina se explica, en buena medida, por el hecho de que una mayoría de países, principalmente en América del Sur, han dependido tradicionalmente de la exportación de materias primas, como instrumento central para impulsar su desarrollo. Dada la volatilidad en los precios internacionales, este enfoque ha significado alternar entre momentos de bonanza con alto crecimiento y estabilidad macroeconómica, periodos caracterizados por inflación y problemas de pago de la deuda externa y etapas de ajuste para restable-

¹ Serie de datos y estadísticas de países del Fondo Monetario Internacional (FMI, 2020), Banco Mundial (BM, 2019a, 2019b) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2019). Se incluyen datos de los países del Caribe, como parte integral de la Región América Latina y el Caribe (ALC).

cer los equilibrios macroeconómicos y retomar el sendero del crecimiento.

La tendencia a la volatilidad y bajos niveles de crecimiento se ha agravado como consecuencia del impacto negativo que tiene la pandemia. De acuerdo al Fondo Monetario Internacional (FMI), América Latina y el Caribe ha tenido una caída en el Producto Interno Bruto (PIB) de -0,90% en 2019, se estima que será de -8,1% en 2020 y que habrá una recuperación de 3,6% en 2021. Por vía comparativa, la economía mundial y las economías de los países emergentes y en desarrollo crecieron a tasas de 2,8% y 3,7% en 2019, tendrán una caída inferior a la regional de -4,9% y -3,3% en 2020 así como una recuperación, mucho mayor que la regional, estimada en 5,2% y 6% en 2021.



Foto: La pobreza extrema en América Latina (El País) (www.elpais.com).

Algunos indicadores del nivel de desarrollo regional ²

Los cuatro aspectos que se destacan a continuación son indicativos de la pérdida de importancia relativa de la región, en las últimas décadas.

Producto Interno Bruto

América Latina ha quedado estancada en un rango de 5% a 7% del PIB mundial. De igual manera, es interesante observar que mientras el PIB de China representaba 62% del PIB de la región a principios de la década de los sesenta, actualmente es 2,5 veces superior.

Producto Interno Bruto per cápita

Mientras el PIB per cápita de América Latina era tres veces y medio mayor al de Corea del Sur y cuatro veces al de China a principios de la década de los sesenta, en 2018 el PIB per cápita de Corea del Sur era dos veces y medio superior y el de China igual al promedio regional.

Participación en el comercio mundial

La participación de la región en el comercio mundial ha disminuido del 11% del total en 1950 al 6% en la actualidad. Por

vía comparativa, China, que en 1950 representaba el 1% del comercio mundial, hoy representa el 13%.

Inclusión social

A pesar de las mejoras que obtuvo la región en los niveles de pobreza durante la primera década de este siglo, la situación se ha revertido con el cambio en el escenario internacional y la consiguiente reducción en el ritmo de crecimiento, a partir de 2012. En efecto, las tasas de pobreza y de pobreza extrema han vuelto a superar el 30% y el 10% de la población en 2019, con una clara tendencia a un deterioro adicional en 2020 y 2021, como consecuencia de la pandemia. Al mismo tiempo, la región continúa mostrando indicadores insatisfactorios en materia de distribución del ingreso. El promedio del coeficiente GINI regional en 2019 fue 0,48 comparado con 0,33 en los países de la OECD, 0,42 en países de Asia en desarrollo y 0,45 en países de África Subsahariana. En ese contexto, América Latina es la región del mundo con la distribución de ingresos menos equitativa.

Las causas principales del rezago latinoamericano

A continuación, se destacan seis factores estructurales que han limitado el desarrollo de la región.

Concentración de las exportaciones

La región presenta un alto grado de concentración en sus exportaciones ya que el 36% corresponde a materias primas. Si se excluye México, donde las materias primas solo representan el 11%, la concentración es mucho mayor. Al respecto, en América del Sur, que constituye el 50% del total de las exportaciones de América Latina y el Caribe, las materias primas representan el 55% de ese total. También se destaca el bajo nivel de comercio intrarregional debido principalmente a la fragmentación existente en los procesos de integración regional. En efecto, solamente el 17% del total del comercio corresponde a esta categoría comparado con el 38% en Asia y por encima del 60% en Europa.

Ahorro e inversión

La región se caracteriza por tener bajos niveles de ahorro interno e inversión. En el

² Serie de datos y estadísticas de países del Fondo Monetario Internacional (FMI, 2020), Banco Mundial (BM, 2019a, 2019b) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2019).

periodo 2000-2016 tuvo un coeficiente promedio de ahorro interno del 19% en relación al PIB (ahorro de gobierno, empresas y hogares). Este coeficiente se compara con el 43% en Asia emergente. A la vez, la inversión total (pública y privada) representaba el 21% del PIB en América Latina comparada con el 42% en Asia emergente, en el mismo periodo. Es evidente que ambos indicadores serán sustancialmente más bajos en 2020 y lo más probable en 2021, como consecuencia de la pandemia.

Productividad

Este es otro aspecto en el cual América Latina tiene un comportamiento poco satisfactorio. En el período 1980-2014, el crecimiento anual promedio de la productividad fue del 1% mientras que en China fue del 5% y en Asia Emergente del 3%. De igual manera, en el período 2000-2018, el crecimiento promedio de la productividad fue del 0,33% en la región comparado con el 0,72% en los países avanzados y 4,0% en los emergentes asiáticos.

Competitividad 4.0

Más allá de los bajos niveles de productividad, la región presenta también bajos índices de competitividad 4.0. De acuerdo con dicho índice, elaborado por el Foro económico Mundial (WEF), de un total de 141 países, América Latina se ubicaba, en promedio, en la posición 82 en 2019. Este índice tiene la virtud de integrar 12 criterios objetivos de medición de la calidad de las instituciones y políticas de un país, así como de los avances y resultados concretos logrados en los ámbitos económico, social, tecnológico y comercial, para citar los principales.

Pobreza e inequidad social

Los aun altos índices de pobreza y particularmente de mala distribución del ingreso mencionados anteriormente, junto a las limitaciones de acceso de vastos sectores de la población a una educación acorde con los nuevos tiempos, a servicios de salud de calidad y a otros aspectos que miden el bienestar social, son parte de la problemática que dificulta que la región

alcanze niveles de desarrollo similares a los de los países avanzados.

Institucionalidad

La recurrente inestabilidad política, debilidades institucionales en el ámbito público y privado así como el dogmatismo en las posiciones asumidas por diversos gobiernos en relación al rol del Estado y del mercado, han dificultado la elaboración de estrategias de desarrollo que tenga continuidad y no cambien sustancialmente con cada nuevo gobierno. Un factor negativo adicional para la institucionalidad regional ha sido la corrupción comprobada en varios países, que ha afectado seriamente a gobiernos y altas autoridades de la región.



Necesidad de una estrategia renovada con enfoque holístico

Teniendo en cuenta los obstáculos estructurales mencionados anteriormente y las brechas que separan a América Latina de los países avanzados, es indispensable que más allá de la urgente necesidad de implantar medidas para estimular la reactivación de las economías y mitigar el dramático efecto negativo que tiene la pandemia en la salud, el empleo y el bienestar de un vasto sector de la población, se den los pasos necesarios para acelerar el diseño de estrategias de mediano y largo plazo que, tomando en cuenta las experiencias del pasado, respondan con pragmatismo y decisión a las realidades de la nueva época. Con dicho propósito es necesario que los países adopten un enfo-

que holístico como marco conceptual para establecer políticas, prioridades y mecanismos que aseguren el logro simultáneo de objetivos económicos, sociales y ambientales. Lo anterior, a través de acciones interrelacionadas, compatibles y complementarias entre los siguientes cuatro objetivos fundamentales (las 4 E's):

- Estabilidad macroeconómica;
- Eficiencia y competitividad ;
- Equidad e inclusión social;
- Equilibrio y sostenibilidad ambiental.

Un elemento central de estrategia holística reflejada en la figura anterior, es la implementación de políticas que aceleren la transición del actual modelo tradicional de ventajas comparativas, altamente dependiente de la exportación de materias primas no elaboradas, a uno de ventajas comparativas dinámicas y competitivas. Lo anterior implica la transformación productiva de la economía impulsada por tecnología, innovación y criterios de sostenibilidad ambiental que promuevan una economía circular. Todo lo anterior con el propósito de lograr la incursión en actividades que generen alto valor agregado y promuevan la efectiva inserción internacional de la región. Significa, al mismo tiempo, la necesidad de que se asignen roles claros al sector público y privado, en función de sus respectivas fortalezas y su potencial de contribuir al proceso de desarrollo. Un campo donde es fundamental tener dicha claridad es el relacionado con los sectores sociales vinculados con educación, salud, empleo, vivienda y desarrollo humano.

Campos de acción prioritarios

Sin perjuicio de la multiplicidad de temas que deben considerarse para dar consistencia a una estrategia holística de desarrollo, se destacan a continuación algunos aspectos que constituyen componentes fundamentales, a tenerse en cuenta.

Figura 1. Un enfoque holístico para impulsar el desarrollo



Fuente: Elaboración propia.

Los países de América Latina deben adoptar un enfoque holístico de desarrollo, como marco conceptual para establecer políticas, prioridades y mecanismos que aseguren el logro simultáneo de objetivos económicos, sociales y ambientales.

Equilibrios macroeconómicos

Mantener equilibrios macroeconómicos es una condición necesaria aunque no suficiente para alcanzar ritmos de crecimiento económico que conduzcan a mayores niveles de desarrollo. Ante la ineludible necesidad de incrementar el gasto fiscal y el endeudamiento público para mitigar los dramáticos impactos negativos del Covid-19 y teniendo en cuenta que esta política ocasionará un sustancial incremento en los déficits fiscales y en el endeudamiento, es importante que los países diseñen políticas e instrumentos

apropiados con apoyo externo, para restablecer los equilibrios macroeconómicos en un horizonte de tiempo que no exceda tres años. Otro tema crítico es la preservación de la solidez de los sistemas financieros a través de políticas y normas prudenciales adecuadas y de una coordinación estrecha entre los bancos centrales y las autoridades supervisoras con las instituciones del sistema.

Inversión de calidad y productividad

La inversión de calidad, tanto pública como privada, en sectores económicos y sociales prioritarios que esté respaldada por estudios de factibilidad adecuados así como el incremento de la productividad, sustentada por tecnología y contingentes laborales capacitados, son dos aspectos centrales a tenerse en cuenta. Al respecto, coeficientes de inversión del orden del 20% del PIB, así como el bajo nivel de productividad total de factores (PTF) observado en la mayoría de los países, son insuficientes para mantener, en forma sostenida y continua, tasas de crecimiento superiores a un 5% anual, que son requeridas,

como mínimo, para disminuir las brechas que separan a la región de los países de altos ingresos.

Tecnologías de información y comunicación

La inversión en la creación, expansión y fortalecimiento de las tecnologías de información y comunicación, así como en plataformas digitales, es un componente clave de una estrategia de desarrollo con visión de futuro. Es, además, un requisito para la construcción de procesos de producción e inserción internacional competitivos que no sean dependientes de la utilización de mano de obra barata, como ha sido la tradición. También es muy importante la incorporación de procesos tecnológicos y de logística compatibles con sanos principios de sostenibilidad ambiental que incorporen los avances recientes en sistemas que promueven una economía circular.

Habilidades y formación de recursos humanos

El débil vínculo entre la demanda de mano de obra de los diversos sectores de actividad con las habilidades de la fuerza laboral existente y con los programas tradicionales de formación de recursos humanos, no solo dificulta la inserción de los jóvenes en el mercado laboral, sino también la permanencia de trabajadores en sus fuentes tradicionales de empleo.

En virtud de esta realidad es prioritario revolucionar los sistemas de formación de recursos humanos y hacerlo más allá del ámbito tradicional de las universidades y escuelas técnicas, a través de esquemas continuos de especialización, actualización y adiestramiento, inclusive en el propio ámbito de la empresa. En esencia, esto significa la adecuación de la formación del recurso humano a las necesidades del mundo moderno, particularmente en lo referente a las habilidades que demandan las nuevas tecnologías inmersas en la cuarta revolución Industrial. Este cambio implica la adaptación de la fuerza laboral a una profunda transformación de los procesos productivos, logísticos y de distribución, que son y serán en el futuro mucho menos dependientes de la exportación de materias primas y manufacturas intensivas en mano de obra, como lo han sido en el pasado.

Infraestructura y logística

La región tiene un rezago importante en infraestructura, ya que en promedio invierte anualmente alrededor del 3% del PIB, comparado con más del 7% en los países emergentes asiáticos. Es obvio que ante esta realidad, es importante que se duplique, por lo menos, la inversión en este campo, dadas las brechas y deficiencias existentes en carreteras, energía, telecomunicaciones, agua potable, educación, salud y otros sectores económicos y sociales. Para lo anterior, será necesario ampliar la colaboración pública-privada, el financiamiento externo y la inversión extranjera directa.

La región presenta también serias deficiencias en temas vinculados con logística, entre las cuales están los altos costos de fletes, los elevados aranceles y la existencia de procedimientos administrativos complejos. Por estas razones, se debe dar especial atención a la modernización de los procedimientos administrativos en general, pero particularmente en aquellos vinculados con la facilitación del comercio. En todo este esfuerzo de impulsar la inversión en infraestructura y mejorar la logística, es clave tomar muy en cuenta el impacto de cada iniciativa en el medio ambiente y hacerlo desde la etapa temprana de elaboración de los estudios de factibilidad. También es crítico asegurar procesos

eficientes y transparentes de diseño, financiamiento, contratación de servicios, ejecución y operación de los proyectos seleccionados.

Integración regional e inserción internacional inteligente

Si se acelera la inversión, tanto pública como privada, en modalidades que sean consistentes con las realidades tecnológicas de esta nueva época y con los criterios de carácter económico, social, ambiental e institucional implícitos en los doce pilares del índice de competitividad 4.0, mencionados anteriormente, será posible viabilizar la diversificación de las exportaciones, tanto en productos con mayor valor agregado como en destinos.

En ese contexto, la integración y la cooperación regional debe ser vista como una imperiosa necesidad para estimular la complementariedad entre los países en aspectos productivos, comerciales y financieros, que le permitan a América Latina lograr una inserción internacional competitiva. La evidencia muestra que una efectiva inserción internacional actúa como un factor catalizador para estimular el crecimiento económico. Para ello, es necesario que haya la madurez y voluntad política de los gobiernos de la región para una revisión y adecuación pragmática de los actuales modelos fragmentados de integración regional, al margen de las diferencias ideológicas existentes.



Entre los objetivos principales a lograr está el aumento del comercio intrarregional, teniendo en cuenta que actualmente representa menos de 17% del total de las exportaciones. En la medida que la región logre un avance en la urgente transformación productiva, que implique un mayor contenido de manufacturas intermedias en los procesos nacionales, será posible firmar nuevos acuerdos comerciales bilaterales, subregionales, regionales y de naturaleza más global, que faciliten la incorporación de manufacturas de tecnología intermedia en cadenas de producción y comercialización enfocadas a abrir nuevos mercados. Este enfoque permitiría también abrir oportunidades a empresas pequeñas y medianas, con el consiguiente impacto positivo sobre empleo y otros indicadores sociales.

Financiamiento internacional e inversión extranjera directa

Dadas las limitaciones que tiene la región en su capacidad de ahorro interno en comparación a los recursos necesarios para cubrir las necesidades de financiamiento requeridas para mitigar los impactos negativos de la pandemia, poder acelerar la reactivación de la economía post pandemia e impulsar una estrategia renovada e integral de desarrollo, es crítico mantener una permanente y constructiva relación con los organismos financieros multilaterales (FMI, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), CAF-banco de desarrollo de América Latina, El Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), FONPLATA, entre otros), con fuentes bilaterales y desde luego con los bancos e instituciones de los mercados internacionales de capital.

Dentro de esa estrategia, debe tomarse muy en cuenta el importante rol catalítico que juegan las instituciones multilaterales para apoyar a los países en la captación de recursos financieros de los mercados internacionales de capital y de inversionistas institucionales, adicionalmente a los que ellos proveen en forma directa. Al respec-



to, con el propósito de facilitar el acceso a fuentes y esquemas diversificadas de capital, es indispensable que los países busquen el continuo mejoramiento en los índices de calificación de riesgo por parte de las principales calificadoras internacionales (Standard & Poors, Moody's y Fitch, entre otras), con miras a que los instrumentos que emitan tengan, como mínimo, un grado de inversión.

El fortalecimiento de los sistemas financieros nacionales, incluyendo la adopción de esquemas de cofinanciamiento, préstamos paralelos, emisión de acciones, bonos y otros instrumentos en los mercados de capital locales, es otro elemento importante a tener en cuenta.

Otro aspecto al que debe darse atención especial es el relacionado con el establecimiento de políticas que incentiven la atracción de inversión extranjera de calidad. Lo anterior, no únicamente por los importantes flujos de capital que puede significar esta modalidad de financiamiento, sino por el impacto que tiene en el desarrollo tecnológico, la innovación y la inserción en cadenas internacionales de producción, suministro y comercio. Un claro ejemplo es lo que hicieron exitosamente China y los países emergentes asiáticos.

Instituciones de calidad

Es indispensable el fortalecimiento institucional, al ser este uno de los aspectos más débiles que caracteriza a la región, como se destacó anteriormente. En este sentido, el respeto de las normas constitucionales, la separación de poderes, la construcción de una estructura organizacional respaldada por políticas y procedimientos adecuados, estables y transparentes, así como la existencia de un plantel de funcionarios públicos de carrera, son pilares sobre los cuales debe establecerse el andamiaje institucional de los países.

Como parte de la adecuación y fortalecimiento institucional requerido para la exitosa concepción, preparación, implementación y seguimiento de estrategias, planes y políticas de desarrollo, está la importancia de la asignación del rol central de dirección y coordinación de dichos procesos a un ministerio que no tenga responsabilidades sectoriales específicas sino; más bien, a un ministerio de planificación o su equivalente que tenga una visión integral de las prioridades del desarrollo, se caracterice por su competencia técnica e independencia y tenga la jerarquía necesaria dentro de la estructura del gobierno de un país.

Un contrato social renovado

Teniendo en cuenta las considerables disparidades económicas y sociales entre países y al interior de los mismos, agravada como consecuencia de la pandemia, los países deben buscar los mecanismos de diálogo que faciliten las condiciones para llegar a un contrato social renovado que sea realista y tenga como norte el logro de prosperidad y bienestar para la mayoría de los ciudadanos. La equidad, justicia y ética en el comportamiento deben convertirse en objetivos centrales a ser compartidos por los diferentes sectores y actores sociales. Es importante, en ese contexto, que se consoliden esquemas impositivos de gasto y de seguridad social que sean consistentes con la construcción de una sociedad más incluyente y equitativa en un marco que preserve, al mismo tiempo, los indispensables equilibrios macroeconómicos requeridos.

Avanzar en la adopción de un contrato social renovado requerirá, necesariamente, la búsqueda de consensos políticos en el marco de una institucionalidad que se apoye en principios democráticos y de solidaridad, donde la ética en el comportamiento, la genuina participación ciudadana y la rendición de cuentas, sean componentes centrales.

Reflexión final

Como se ha analizado en este ensayo, es evidente que a la luz del dramático impacto negativo que tiene la pandemia Covid-19 en la producción, el comercio, el empleo, la salud y el bienestar de la sociedad, es muy posible que se amplíen aún más las brechas socioeconómicas actuales, si los países de la Región no reconocen que el mundo está viviendo una nueva época y que es indispensable actuar adaptándose en forma pragmática a esta realidad. Con este propósito es de esperar que los países de la Región dejen atrás posiciones dogmáticas y la práctica generalizada de modificar estrategias, enfoques y reglas del juego, cada vez que se produce

un cambio de gobierno y más bien busquen alcanzar acuerdos políticos y consensos que permitan acelerar los procesos de desarrollo, integración regional e inserción internacional en un ambiente de entendimiento y paz social.

Bibliografía

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2019). *Estadísticas e indicadores (2000-2019). Base de datos y publicaciones estadísticas*. Naciones Unidas.

García R., E. (2020). *América Latina: La urgencia de una estrategia de desarrollo. Desenvolvimento e Cooperação na América Latina: A Urgência de uma Estratégia Renovada*. São Paulo, Brasil: Editora da Universidad de São Paulo.

García R., E. (2020). *Economic and Trade Challenges for a World in Transition. Shaping a Multiconceptual World 2020. Special Report*. Ginebra, Suiza: World Economic Forum.

International Monetary Fund (IMF) (2020). *A Long and difficult Ascent*. World Economic Outlook.

International Monetary Fund (IMF) (2019). *Data and country statistics (1990-2019)*. DataBank.

Naciones Unidas (2015-2018). *Panorama social de América Latina. Informes anuales*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2019). *Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*. Nueva York, Estados Unidos: Informe sobre desarrollo humano 2019.

Sachs, J. (2019). *Some Brief Reflections on Digital Technologies and Economic Development*. Ethics & International Affairs, Vol. 33, No. 2: 159-167.

Schwab, K. & Malleret T. (2020). *COVID-19: The great reset*. Ginebra, Suiza: World Economic Forum (WEF). Forum Publishing.

World Bank (2019a). *Country statistics and data (1980-2019)*. Web - World Bank.

World Bank (2019b). *Statistics and data (1990-2019)*. Web - World Integrated Trade Solutions (WITS).



Foto: Apoyo a exportaciones an América Latina (Diario del Exportador) (www.diariodelexportador.com).

Investigador

Enrique García Rodríguez. Académico de Número de la Academia Boliviana de Ciencias Económicas (ABCE) y miembro del Directorio de INESAD. Fue Presidente de CAF - Banco de desarrollo de América Latina.

El artículo fue realizado en el marco de la Convocatoria Interna a *Policy Briefs* de la Academia Boliviana de Ciencias Económicas (ABCE).

Las opiniones expresadas en este documento pertenecen a los autores y no necesariamente reflejan la posición oficial de las instituciones auspiciadoras ni de la Fundación INESAD (Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo).

